

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Seminario
Ética y Política del Campo Lacaniano

Establecimiento
SANTIAGO SOURIGUES

Edición
LUCIANO LUTEREAU

Revisión
PABLO PEUSNER

MATÍAS LAJE

SEMINARIO
**ÉTICA Y POLÍTICA
DEL CAMPO LACANIANO**

Clase 12: 12 de octubre de 2015

Profesión de lo imposible



Foro Analítico del Río de La Plata

Ética y Política del Campo Lacaniano

Profesión de lo imposible

MATÍAS LAJE

Así que en principio me interesa mucho esta cita, donde lo que vamos a introducirnos es en el bloque que los editores de Lacan dieron en llamar “El reverso de la vida contemporánea”, retomando ese título literario del cual se sirve Lacan para hablar un poco de esto, el reverso de la vida contemporánea, donde entra de lleno en el problema de la verdad, que es uno de los problemas centrales, me parece, del seminario. Y acá queda despejada esta centralidad.

Entonces, si entramos por ejemplo en la clase del 10 de junio, que para eso la tomé en la marcación, vamos a ver... Sí, la clase es la del 10 de junio, y la página es la 188 en la edición española. Lacan viene hablando de lo real, de cómo la verdad, ahora vamos a ubicar un poco a que llama esto de la aletósfera, pero en el punto donde dice Lacan intenta ir dejando por fuera el problema de la verdad, ir despejándolo de lo real, como si lo real fuese preferible digamos. Y en un momento me parece que se ve obligado a la siguiente confesión: “solo que ésta es la cuestión: entre nosotros y lo real está la verdad.” Con lo cual con esto abría la promesa con la que intentamos acá desde el Foro convocarlos,

la verdad es un lugar necesario en los discursos. Esto está escrito en los discursos, permanece como un lugar. Y me parece que tendríamos que situar un poco cuál es el interlocutor de Lacan sobre el problema de la verdad en este punto de su enseñanza. Yo creo que esto lo saben, ¿cuál es para ustedes el interlocutor? Los franceses ustedes saben que rara vez hacen cosas como la que hizo Lacan que fue traducir un texto como “Logos” de Heidegger en su juventud, sino que en general, extraen las máximas consecuencias del pensamiento de un autor, lo reformulan y cuando ya no queda nada prácticamente ahí lo traducen. Esta relación la pueden ver por ejemplo entre Marx y Althusser, entre Sartre y Badiou y Heidegger, Lacan y Freud sin ir más lejos. Recién tardíamente lo traducen y de alguna manera así evidencian su linaje. Cuando uno lee algunos textos de Heidegger la afinidad es sorprendente, cuando Heidegger dice que la ciencia no piensa o no quiere saber nada de la nada. Hay formulaciones de Heidegger que son asombrosamente similares a algunas formulaciones de Lacan.

Entonces, en estos saltos que les dije que iba a hacer, saltaría ahora al apartado que titularon “Los surcos de la aletósfera” y lo que va introduciendo, por ejemplo, en la página 173, dice: “Si realmente hay algo que ahora pasa al vigésimo plano de mi interés es precisamente eso [bueno, viene hablando de noosfera]... Sirviéndose de la *aletheia*, de un modo que convengo en ello, no tiene nada de emocionalmente filosófico, podría llamarlo, salvo si encuentran algo mejor, la aletósfera”. ¿Qué será la aletósfera? Ustedes saben que *verdad* en el griego antiguo, que no es el

griego que hablan los griegos hoy, por más que alguien recordara que todavía llaman, en los carteles de mudanza dice metáfora, eso comentaban la otra vez. No es el mismo griego, y que entonces verdad se dice *aletheia* y *al th s* lo verdadero. La aletósfera entonces, como esa esfera o esa zona donde se mantienen los filósofos, donde me parece que acá hay que reponer la idea, que esto lo traía Gabriel en sus elaboraciones, la idea que retoma Heidegger, de *aletheia* como *al th s*, como desocultar o desolvidar, que uno tampoco debería apresurarse tanto me parece, me parece para abolir la propuesta heideggeriana en el punto donde Heidegger propone básicamente que al desocultar lo que aparece es el ocultamiento (no lo oculto, en ese punto). Pero esta idea de desocultamiento, de si quieren, en la línea del inconsciente o del inconsciente simbólico de algo que uno puede desocultar y hacer aparecer, porque esa noción de verdad es solidaria de la noción de interpretación como aparece por ejemplo en la interpretación de los sueños, hacer aparecer lo oculto, el inconsciente simbólico, una interpretación si se quiere metafórica, creo que desde una inspiración Lacaniana, justamente no vamos por ese lado, por más de que podamos pensar que el síntoma se estructura como una metáfora, la interpretación no va a ser metafórica, aunque algo de esto permanece. Permanece aun cuando Lacan se propone reemplazar al inconsciente freudiano con el *parlêtre*. Y nosotros vemos ahí, esto lo pueden encontrar en uno de sus textos sobre Joyce, o en una de las *Aun*, donde hicimos una traducción sobre un texto de Colette Soler, y uno ahí ve alguien que se analizó y alguien

que no, porque no tenemos que olvidar el hecho de que Lacan no se analizó. Esto tiene consecuencias. Una creo que es creer en la metáfora porque lo difícil de la metáfora me parece, es el punto donde supone que algo queda elidido, donde algo puede quedar sustraído. Como sabemos en lo real no falta nada. Entonces, ahí es donde Soler dice “más que sustituirlo, es algo que se agrega [el *parlêtre*]”, la noción de *parlêtre*, de un inconsciente con un goce, eso es algo que se agrega. Sin apostar entonces a la metáfora, o algo que haga metáfora en lo real, si la orientación es hacia lo real y la metáfora o la verdad supone una especie de metáfora de lo real, las cosas se vuelven muy complicadas. ¿Cómo podemos pensar una metáfora de lo que resiste una y otra vez a la simbolización? Entonces, ¿cómo salir de la aletósfera?, de esta esfera donde nos quedamos, si se trata de buscar cual es la mejor forma de poder producir una metáfora de eso que encontramos en la clínica, por un lado, o si un análisis pasa por nombrar las cosas como son. Si bien algo de esto lo mantenemos, porque para decirlo por su nombre, no es bueno que la clientela se entere de todo esto, de que básicamente se trata de palabras y de palabras que no llegan a nombrar en un punto algo, aunque puedan tener efectos. Hay un punto donde me parece que es, sobre todo para pensar algo del orden del fin de análisis o la salida de un análisis, o como diría Borges “un poema no se lo termina sino que se lo abandona”, que es algo también de esto, el abandono de un análisis, porque hay una dimensión donde siempre puede producir un nuevo saber y una nueva verdad. Con lo cual esta idea de agregar tampoco

nos permite en sí poner un punto, siempre podemos agregar una nueva verdad, aunque sea parcial.

Entonces, para alejarnos todavía un poco más del texto, que me parece que es el recorrido al que los invito, yo les prometí que nos íbamos a meter un poco con los estoicos. Lacan menciona en este apartado final del seminario algo de los estoicos cuando habla de ese masoquismo político de los estoicos. Estas referencias las van a encontrar ¿Conocen la historia de Diógenes? Hay una que se conoce y una que se conoce menos. Cuando Alejandro, que era básicamente el dueño del mundo en ese momento, él quería conquistar todo lo que pudiese ser conquistado y en esas se topa con Diógenes por segunda o tercera vez (uno de estos masoquistas políticos, como diría Lacan). Ahora vamos a ir un poquito a qué tienen los estoicos para aportar sobre el problema de la verdad. Y Alejandro, lo ve a Diógenes que está en su barril, “el perro” le decían también, jugando, y Alejandro le dice: ¿Diógenes, qué haces? y Diógenes le dice a Alejandro, el emperador, el dueño del mundo, el amo ciertamente, “busco los huesos de tu padre y nos puedo diferenciarlos de los de un esclavo”, y Alejandro le dice “si no hubiese sido Alejandro, hubiese querido ser Diógenes”. Hay un punto donde me parece que en esta escena se ve cómo en el discurso del amo y el discurso del analista, que es el que pone el saber en el lugar de la verdad, son uno el reverso del otro. Pero también creo es importante precisar en qué punto, en qué punto uno puede ser el reverso del otro.

Si ensayamos otra línea de lectura de este *al th s*, que no es la hedeggeriana del desocultamiento, quizás

podemos tener algún otro efecto. Les voy a leer unos pedacitos de este librito, está en francés, de un filósofo cuyo seudónimo es Alain, no es Alain Badiou sino Chartier, se escribe Chartier. No le dieron mucha bola pero yo siento que su momento está llegando ahora. Este libro es del '64 está editado por PUF que es como la Eudeba de Francia, la imprenta universitaria de Francia, y el tipo este dice así. El librito se llama *La teoría del conocimiento de los estoicos* (podría haberse llamado *la teoría de la verdad de los estoicos*" también) y retoma un conjunto bastante amplio de lo que son los estoicos que va Diógenes, Sextus, en fin, son como un cuerpo muy grande de distintos personajes al cual le damos consistencia desde nuestra perspectiva y desde nuestro punto de lectura, pero son personas que quizás tuvieron mil quinientos años de diferencia en vida, pero que más o menos van armando una idea. Y el retoma esta que me interesa mucho que es la de Sextus. Dice: "Sextus expone desde un principio la distinción que establecen los estoicos entre *aletheia* y *al th s*, es decir entre la verdad y lo verdadero". Él va a precisar esta diferencia entre la verdad y lo verdadero, no me voy a detener tanto en eso, pero sí en algunos criterios que dice en el punto sobre dónde se diferencian la verdad de lo verdadero. Y dice "la *οὐσία* (*ousía*, la esencia), en lo sistemático y en el *dinamei*" vamos a entrar ahora en esto, más allá de que esto no sea una clase de griego antiguo. No es tanto la esencia lo que me interesa, la *ousía*, tampoco es lo sistemático, sino lo que los estoicos llamaban *dinamei*. La raíz esta la traducen como excelencia o valor, como en *dinastía* por ejemplo, es esa *dina*. Yo acá pondría la noción de

efecto, o sea, *dinamei* es poder, lo que se puede hacer con la verdad y lo que no. Hay una dimensión donde sí se puede y una donde no se puede. Me parece que por eso Lacan apunta a esta impotencia de la verdad.

Entonces dice Alain sobre los estoicos: “La verdad, al contrario es una ciencia. Y el sabio que posee esta ciencia no se equivoca jamás aun si dice lo falso y por falso hablan de *pseudos*”. Me parece que acá vamos a intentar despejar esta noción de la lógica estoica, la han escuchado, donde realmente uno escucha imbecilidades asombrosas, como que la lógica estoica es decir que lo mantienen a nivel del enunciado, justamente cuando los estoicos transmiten otra cosa. Esta idea de la lógica estoica como “las ballenas son mamíferos, las ballenas viven en el mar, los peces viven en el mar, los peces son mamíferos”, algo así, esa idea de que de lo falso puede venir lo verdadero. Ciertamente me parece que eso no es lo que los estoicos tienen para enseñarnos, porque eso nos mantiene a nivel de los enunciados si quieren, como más en el plano del positivismo lógico si quieren, en esa idea de verdad que no creo que sea la que transmiten los estoicos y ahora voy a ir hacia ahí. Entonces, ¿cómo es que el que posee esta ciencia, la de la verdad, no se equivoca jamás aun si dice lo falso?, utilizando la palabra *pseudos* para hablar de lo falso, en la línea que me parecen podemos pensar la *proton pseudos* Freudiana, cómo en la verdad mentirosa de las histéricas Freud logra producir algo con esto.

Entonces, siguen diciendo: “mismo incluso que él diga lo falso, su disposición, διάθεσις (*diátēsis*) es buena. Un médico que engaña a su enfermo para

salvarlo, un general que imagina [acá está citando a los estoicos antiguos] buenas noticias para dar valor a sus soldados, dicen ciertamente cosas falsas, pero no se equivocan, no están en el error, en el sentido de que no es por un mal estado de la función de su conocimiento que hacen esto. Un dramático que hace un solecismo, solecismo es un error gramatical, es como decir “quíerolo ver” por ejemplo, en vez de “verlo”, un gramático que hace un solecismo, como ejemplo, pone al descubierto un solecismo pero no lo hace propiamente porque no es por ignorancia del lenguaje que lo hace”. Entonces dice “no hay que juzgar lo verdadero y lo falso, según su simple enunciación [que creo que no es la enunciación como decimos nosotros sino más bien en relación al enunciado] sino desde la diátesis del que habla, la disposición”. Eso es la verdad para los estoicos, la disposición del que habla. Ahora, ¿cuál es la disposición?, acá después lo menciona como el tono, (*tonos*, en griego) tono, tensión, ritmo. ¡Qué interesante los ejemplos que da! Justamente los del general, los del médico y los del gramático, del educador si quieren. Me parece que resuenan acá de antiguo lo que después, para morder un poquito más del seminario, van a aparecer como los oficios imposibles. Esto que yo lo encuentro en la 187, está dando vueltas en varios lados, pero en la 187 dice, “nuestro amor de la verdad, arriba, también lo que hace palpable por qué gobernar, educar, analizar, son operaciones propiamente hablando imposibles”. Y el ahí agrega el hacer desear de la histórica. Los *Beruf* en alemán, que son como oficio también está la idea de vocación, saben que *Beruf* es como llaman los protes-

tantes a eso que salva, es el oficio, o seguir la vocación lo que puede salvar según los protestantes. Ahora, que llamativo que tan antiguamente estos estoicos se hicieran esta pregunta, ¿cómo es que hay algo en común en un médico que le miente a un paciente para salvarlo, un general que le cuenta buenas noticias a sus soldados para darles valor, o un gramático que habla incorrectamente para enseñar algo? Y dice que lo que tienen en común es esa diátesis, su disposición. En principio, podríamos decir que estos son los oficios imposibles. También hacen a algo que con nuestro vocabulario llamamos transferencia y que llamativamente se superpone con los oficios de gobernar, de educar y el del médico, como Lacan lo piensa en este Seminario, que él prefiere hablar del análisis en vez de curar, como los oficios imposibles de los que habla Freud. Entonces, me parece que es otra noción de verdad la que tienen los estoicos, cuando pensamos qué es lo que hace que...

En la 187 está traducido como “operaciones imposibles”. Y un poquito antes, en la 179, ahí aparecen como profesiones o *Berufe* en plural. El de la 179 más que profesiones, oficio, vocaciones, imposibles. Es como les decía la gran palabra de la tradición protestante. Esto lo pueden encontrar retomado por ejemplo en la ética protestante de Weber, el espíritu del capitalismo. Entonces, es otra noción de verdad. Es una noción de verdad donde se está en la verdad cuando se permanece en este lugar de causa. Por eso me resulta tan interesante esta frase de Lacan donde él se dedica como a este desprestigio permanente de la verdad y la aletósfera, pero en algún momento el se ve obligado

a decir que entre nosotros y lo real está la verdad. No hay acceso directo a lo real, eso lo sabemos bien, pero tampoco podemos limitarnos a una verdad que sería sin real, si quieren, una verdad posible. Pero en Lacan es imposible. Y no solo en Lacan sino en nuestra práctica. Yo creo que lo esencial de esto es cómo inscribir y problematizar nuestra práctica a partir de esto; si no, nos mantenemos en el estudio y se trata de otra cosa. ¿Alguna pregunta, comentario, objeción, refutación, invectiva, inquisiciones?

Hay algo en este Seminario que se desliza hacia lo epistémico, como ¿qué nos permite un conocimiento más justo, la verdad o lo real? Al parecer es como si lo real nos permitiese un conocimiento más justo de la cosa. Me parece que no se trata de eso; es creo que la lectura más fértil que podemos hacer de este Seminario o la que a mí me interesa hoy desde el punto de mi práctica, lectura que no es epistémica sino clínica o práctica. ¿Con la verdad, podemos tener efectos en lo real? Creo que esa es una de las preguntas que hay en este seminario, ¿cómo tener efectos en lo real? Que podríamos pensarlo como de qué modo pensamos la verdad para que eso tenga efectos en nuestra práctica. ¿Es otra vez pasando por la historia familiar que nuestros pacientes van a dejar de hacer lo mismo una y otra vez?

Hay una linda formulación de Lacan respecto al problema de la verdad en esos libritos que se publicaron como “Mi enseñanza”, un librito chiquito, creo que es una clase que da la Lacan, donde le preguntan si el finalmente es un comunista o algo así, se ve que era el momento, esto está escrito en el 70, obviamente

los efectos del Cordobazo argentino fueron brutales y llegaron a Francia, y estaban muy politizados en París a partir de nuestro Cordobazo, y ahí Lacan le pregunta a la audiencia ¿ustedes creen que en ese país donde el deseo del Otro se estructura como libertad, donde el Otro nos quiere libres, me parece que hablaba de EEUU, las cosas van mejor? Y dice, “donde toda la verdad se puede decir, lo que se dice no tiene efectos”. Por eso, el psicoanálisis abandonó la hipnosis, donde todo se puede decir, lo que eso dice no tiene efectos.

Entonces por un lado podemos pensar que estos oficios son imposibles, porque eso es un efecto de la estructura del lenguaje, y así las cosas. Por otro lado, podemos pensar que hay algo de este imposible que permanece como una decisión. Creo que el psicoanálisis lo demuestra, va a ser muy distinto como encaramos una práctica advertidos de lo incurable o no, o advertidos de lo indecible o no, o de lo no sabido, y en algún momento y hay que ver en qué punto de nuestra práctica se juega esto. Es algo fácil de decir que algo permanezca como no sabido como lo dice Freud, en *La interpretación de los sueños*. Aun en los sueños mejor analizados es necesario que algo permanezca como no sabido. Esta enunciado como una decisión.

Carolina Zaffore: un comentario con las cosas que vas diciendo. Por un lado me gustaba esto que situabas de no confundir la verdad como metafórica plenamente. Me parece que hay un esfuerzo de Lacan en ese sentido de no limitarla a eso. Lo explicita, que el asunto es ir al ras de la experiencia. Son en estas clases donde más se siente esa voltereta por la filo-

sofía pero para ir a la experiencia analítica. Entonces, en ese sentido me parecía que era realmente por lo menos necesario para nosotros como ir captando los distintos abordajes que él hace de lo real. Que no son tan fáciles de detectar, de captar y que no siempre son unívocos, va como por distintos lugares. Y yo fui en la lectura, a partir de lo que vos proponías, como encontrando realmente distintas versiones o accesos a lo real en estas clases, que por ahí lo podríamos tratar de marcar mas tipo lista, no sé si sirve mucho, pero realmente me parece que si no uno se va perdiendo en qué entendemos como real, cómo nos ponemos de acuerdo. Están como mínimo, las que me acuerdo, toda la cuestión de lo escrito, viste que él va diciendo no es lo mismo que vean en la pizarra: “si quieren acceder a lo real, diríjense a la pizarra” dice en un momento; después está la cuestión de lo demostrable o lo no demostrable, lo imposible en el sentido matemático, está la cuestión del número... Es decir, hay como distintos accesos que me parece exceden por mucho el problema de real-realidad por ejemplo. No digo que lo superen; digo que es uno entre tantos otros. Entonces por lo menos, una de las versiones que a mí me interesaba era esto que vas proponiendo, me parece, de esa verdad operativa, de esa verdad que permita a partir de la impotencia llegar a un punto de imposibilidad, no desmiente del todo la verdad. Esa es la sensación que da cuando uno lee el Seminario. Que si bien la burla un poco, incluso encontré acá leyendo hoy que decía en la 188, el renglón siguiente de lo que vos planteabas, dice “entre nosotros y lo real está la verdad. La verdad ya les anuncié un día,

en un arrebato lírico [me gustó la aclaración, que no la recordaba], que era la hermanita querida de la impotencia”. Por un lado esta lo de la hermanita, que venimos conversando y en ese sentido hay como un doble movimiento de Lacan. Se burla un poco de la verdad, hermana de la impotencia, o la impotencia de la verdad como se postula directamente.

Sí, o esto de la aletósfera...

C.Z: Claro, y al mismo tiempo en el movimiento de avance del seminario me parece que hay como una recuperación de la verdad, como que hay algo ahí absolutamente necesario; todo el asunto es el uso que uno le da a esa verdad, me parece. No como la verdad pegada esto de si es cierto o no. Cierta posición al del discurso analítico, se podría dar esa vuelta. Y la última referencia que no quería dejar de mencionar porque clínicamente me parece que es lo más claro, es también en la 188, todas bordeando a la que proponías vos, dice así: “No estaría nada mal que el análisis permitiera ver de qué depende la imposibilidad, es decir lo que hace obstáculo para abordar, para que se pueda cernir, lo único que tal vez podría introducir en un último término, una mutación, a saber, lo real desnudo, no la verdad”. Lo digo para articular un poco, que para el análisis el asunto es esa mutación, el final, esa posibilidad de producir alguna conversión, alguna modificación. No sé si es eso posible pensarlo como un real propiamente analítico, ya no lo real de la estratósfera, de la vida...

Pero el obstáculo de lo imposible tiene que quedar por dentro. Me parece que eso es importante también. Porque si no esto es como que pareciera que va de suyo, como que se superpone a lo que suponemos que son las invariantes del lenguaje, como que hay castración; esto va de suyo en un análisis, porque es así en el lenguaje. Me parece que no necesariamente se dan las cosas así. No necesariamente. Justamente es más bien contingentemente que se dan las cosas así, en el orden de la contingencia que esta mutación se produzca en algún punto, que algo deje de no escribirse, es la contingencia, con sus modos lógicos. Por eso cuando les traía esta referencia a la idea de Lacan “cuando todo puede decirse, lo que se dice no tiene efectos”, que la verdad sea no-toda es algo a lo que el analista le pone el cuerpo. Es parte de una decisión, no es algo que va de suyo. Y creo que es algo de lo que decías vos Caro también, la impotencia de la verdad es un punto de llegada en un análisis, hay que hablar mucho, mucho de eso hasta llegar a que realmente aparezca la impotencia de la verdad respecto a lo real del síntoma. Pero es un punto de llegada. Si no pensamos que son como si fuesen axiomas en el campo matemático. Ese es también este problema donde vemos lo que dice Lacan respecto de lo real en la pizarra, que por el hecho de que los conceptos tengan consistencia en el orden de las ideas o de la pizarra, eso automáticamente se va a traducir en nuestra clínica, por el hecho de que nosotros en algún lugar hablamos así. ¿Cómo lograr inscribir estos órdenes de relaciones en nuestra práctica? Eso no está garantizado por lo que escribimos en la pizarra o por

lo que Lacan escribió en la pizarra. Me parece que el esfuerzo por trabajar en nuestra práctica cotidiana con una verdad que sea no toda, y que eso toque el decir de un analizante es un punto de llegada, son muchas vueltas las que se van pegando para que eso pase, alguna vez y después arremeten los analizantes con su amor a la verdad.

Cristina Toro: porque como dice en “Televisión”, no me acuerdo si es en la primera, en este momento no lo tengo muy presente, pero que a mí me había impactado mucho cuando lo leí, que la verdad aspira a lo real. Entonces me parece que se eso mantiene, esa aspiración a la verdad tiene que estar presente porque es la causa misma, es función de causa, opera pero no llega porque es no toda, pero es, es no-toda, es media, porque si no caeríamos en el barrimiento que harían otros discursos respecto de la verdad. La verdad no importa porque será en algún momento toda calculable, será toda medible... el discurso de la ciencia.

Y sí. Estoy de acuerdo con vos, Cris. No sin verdad me parece que es psicoanálisis. No estamos ni en la verdad ingenua ni en el sin verdad de la ciencia, ni en ese real desnudo del que habla Lacan sino que estamos en una dimensión que no es sin verdad, y con esta verdad, digamos que fue sentada en el banquillo y que esperemos no salga ilesa. Pero insisto sobre este punto: la impotencia de la verdad es la prueba de que una de sus patas, una de sus raíces, se hunde en lo real, y eso es un punto de llegada, y es analíticamente la evidencia de que algo pasa, justamente,

ahí donde verdad y mentira quedan del mismo lado respecto de lo real y donde hay algo de la verdad que ya no alcanza, que ya no importa pero lo que importa son los efectos en eso otro que está pasando. Si las noticias son verdaderas o falsas, si los exámenes son verdaderos o falsos, si el ejemplo es verdadero o falso, donde buscamos tener efectos es en otro lugar y es ahí donde vamos a medir si algo pasa o no pasa.

Cristina Toro: Vos sabes que a mí, siempre que estamos hablando de distintas cosas en este momento, este tema de la relación entre lo real y la verdad, entre la impotencia y la imposibilidad, me vuelve algo que pareciera banal y que a mí cada vez me resulta menos banal y que es la indicación que está en la dirección de la cura, cuando Lacan dice que cada uno enuncia la regla fundamental de acuerdo a las consecuencias que ha tenido para cada uno su propio análisis. Entonces me parece que uno eso lo podría aplicar no solo al enunciar la regla fundamental, sino a conducir, a poder escuchar al paciente con las consecuencias que ha tenido para uno el propio trabajo con el inconsciente, o sea el propio trabajo con la verdad y con lo real, el encuentro con la impotencia de la verdad y con ese límite de lo real. Es decir, que creo que esa indicación de Lacan está como marcando siempre esto: “Bueno, usted demuestra que es analista por cómo puede intervenir, con las consecuencias que ha tenido eso en su propio análisis, su relación al inconsciente”.

Sí, sin duda. También esa es la relación que uno tiene con la teoría me parece, con las teorías de Lacan

o las que encontramos y también con las propias teorías sexuales infantiles, que de esa nos puede proteger un análisis, para darle lugar a las teorías de los otros.

C.Z: Hay una figura que hizo Lacan bastante justa me parece clínicamente, que es trabajar con los residuos del mito, con los restos de la verdad, siempre en un sentido de lo parcial, lo que va quedando, no es traerse el mito entero, tampoco desdeñarlo, sino ir... bueno, bien freudiana es esa propuesta. Pero aunque sea residual, por debajo de la barra digamos, y parcializada, como no toda, el mito o la ficción o la verdad o el Edipo, por poner en serie, me parece que son estos elementos que se estructuran y tienen efectos similares, como analistas tenemos que darle algún lugar. Yo con este paciente lo rechacé de plano. Si no, no hay cadena que se pueda sostener. Yo pensaba que decía la verdad cuando le decía “quizás no lo sabía”, siguiendo a los estoicos, y si mido por los efectos de lo que yo dije, no estaba la verdad. Quizás tocaba un real de la estructura del lenguaje, pero no estaba en la verdad porque no tenía los efectos de causa.

Se trata de que esto sea un punto de llegada. Habrá muchas llegadas, uno puede ver muchas llegadas, después en otros análisis fui viendo cuándo esto iba teniendo otros efectos, pero no podemos no darle lugar. Me parece que eso es lo que se encuentra Lacan y que por eso también la verdad puede ser un lugar necesario en los discursos, por lo menos en los discursos que le interesan a Lacan. Tenemos diez minutos más. ¿Algún comentario más hasta acá? Yo

seguiría un poquitito más. Hay algo que me interesa comentarles sobre Leónidas Lamborghini, que algunos ya sabrán que es uno de los poetas de mi preferencia ¿Lo conocen, lo han escuchado nombrar? Osvaldo Lamborghini y Leónidas Lamborghini son hermanos. Y Leónidas Lamborghini a mí me interesa especialmente. En nuestro encuentro interamericano para hablar del humor, me serví un poco de él en la presentación que hice y me parece que él, les voy a mostrar... Esto es una página, en donde fueron como sus “Obras completas” digamos.

Es una reescritura de una reescritura del Himno Nacional Argentino. Bien, si van por el sentido, algo del himno resuena ahí. Pero me interesaba en este punto, en la página 180 del seminario Lacan dice: “Hay que poner mucha atención en lo siguiente, que en un nivel más elevado, el de un objeto *a* minúscula, de otra especie, que ya intentaremos definir ahora mismo y nos llevará de vuelta a lo que ya he dicho, la palabra muy bien puede desempeñar el papel de la carroña, en cualquier caso no es más apetitoso”. Y dice: “La palabra funciona como carroña”. Y lo demuestro con Leónidas Lamborghini, qué sería la palabra llevada al papel de la carroña justamente, de lo podrido. Esto se los voy a leer lo tengo escrito porque justamente escribimos para una universidad de Colombia, de Medellín un texto, el número se llamaba “La verdad y sus efectos”, “Desde el jardín de Freud”, no sé si la conocen, una revista colombiana, “La verdad y sus efectos” y escribimos un apartado que se llama “La verdad y sus defectos”. Les leo:

Leónidas Lamborghini, poeta argentino emble-

mático del siglo XX, fue llamado a escribir el prólogo de uno de sus últimos libros, “Carroña última forma”, el título del libro, en los albores del nuevo milenio, el libro de 2001. Lamborghini murió hace pocos años. Producido y editado en el ocaso de su vida, allí anticipa que “está a un solo paso de mis obras completas”, pone en este prólogo que le piden a él para un libro que recopilara un poco algo de su obra. Entonces él dice que en este libro él ya se siente a un paso del “Obras completas”. Podríamos aventurar que “Carroña última forma” vale como ese “Obras completas” que logra anticipar.

“Las patas en la fuente”, ¿escucharon ese poema? Él fue diseñador gráfico durante el peronismo, se dice que hizo el logo de YPF, el viejo, se dice que se tuvo que exiliar en México y apostó a esto. Les pongo acá para que lean: “La reescritura fue uno de sus procedimientos predilectos, por ejemplo publica en uno de los libros que se llama “Episodios”, una reescritura del Himno Nacional Argentino. Tiene una publicación también que se llama “Evita en la hoguera” y es una reescritura de textos de Eva perón. El tipo apuesta a la reescritura como *El* procedimiento poético, no a la metáfora, no a la equívocidad, o sea hay distintos procedimientos, él apuesta a la reescritura y yo pienso que tiene algo para enseñarnos como analistas este poeta con su procedimiento. La reescritura fue uno de sus procedimientos predilectos y para “Carroña, última forma”, decidió publicar una reescritura de algunos de sus poemas publicados anteriormente, siendo ya algunos de estos poemas reescrituras en sí, como el fragmento que les mostré de un poema

que se llama “Seol”, que es una reescritura del Himno Nacional Argentino. O sea que el tipo reescribe el Himno Nacional Argentino, lo publica y sobre esa reescritura vuelve a trabajar y a reescribir y la publica en este pseudo Obras completas.

El volumen de Obras completas, sitúa un borde de inconsistencias en el conjunto de obras de un autor. Pertenece o no pertenece a la serie que anuda y de algún modo existe. Ciertos matemáticos han decidido lidiar con este tipo de paradoja de la cual la de Russell sea acaso la más renombrada. Conocen la paradoja, un conjunto que contenga todos los conjuntos, si forma o no parte de ese conjunto, conjuntos que se contienen a sí mismo. Este volumen antológico, “Carroña última forma” presenta una apuesta al abismo formal del procedimiento en el punto en que se compone de reescrituras y no meras reediciones de los poemas más reconocidos de Lamborghini, hechos por el poeta mismo. Una inconsistencia que por eso no es menos verdadera, o efectiva diría, sino que evidencia la materialidad real del poema y la insistencia de un procedimiento que el poeta aplica a su propia obra, así como los analistas aplicamos sobre nosotros los métodos que prescribimos, hecho que nos diferencia radicalmente de otras propuestas terapéuticas, que no aplican sobre sí los métodos que prescriben. De este modo, sus poemas son triturados y reescritos con una tecnología formal que destruye la sintaxis, ese nivel gramatical donde reina la palabra y sus funciones hasta llegar a cortes diversos donde no respetan ni siquiera la división estándar de la lengua española.

La carroña vale como la última forma, el último

resto. Intentando pensar algo de esto de la carroña y la palabra. El poeta retiene el objeto de la belleza y allí encuentra su límite, en lo bello y en el sentido. No sería el caso de Lamborghini, quien avanza más allá de sentido y la sintaxis, quizás no de lo bello. Así enseña el analista a apostar a su duelo, que le permite una apertura donde no hay bien que valga más que su tarea, la de orientarse por lo, real donde ningún bien vale más que otro. La reescritura como procedimiento poético no es el de la metáfora y tampoco el de la equivocidad, es algo que se agrega. Y en el caso de Lamborghini supone un plus en el procedimiento que vale como un menos en el sentido, como la equivocidad aunque no sean idénticas. La escritura de Lamborghini rompe lo roto y hace aparecer ya no una equivocidad preferible a la univocidad sino algo del orden de una voz, la *vocidad* si quieren, esa *carroña* de la palabra. La práctica que interesa en análisis no es metafórica, porque no hay metáfora de lo real.

De este modo una noción de verdad de la práctica analítica orientada hacia lo real, retoma su inspiración de la reescritura poética de esta carroña, usar la carroña de la palabra, más que del uso de la metáfora. Su inconsistencia efectiva acaso es condición de que su linaje y orientación se unen fallida pero verdaderamente con lo que persevera en el corazón de un análisis. Uno lee los poemas de Lamborghini y aparece el horror del sin sentido, uno hace valer su derecho de sentido y exige el sentido, no se puede permanecer mucho ahí, no hay acceso directo. Si intentamos articular un poco de qué se trata y nos volvemos a enfrentar a la lectura del poema eso se

hace un poco más soportable quizás y puede tener algún que otro efecto. Intento demostrarles en acto que lo real desnudo en un análisis no nos sirve. La verdad nos protege de lo real y de alguna manera también lo vuelve utilizable, si se trata de ir más allá de la verdad, más allá del Complejo de Edipo, no es sin que haya algo de orden del Edipo y algo del orden de la verdad. No podemos rechazar la verdad, tampoco podemos limitarnos a la verdad. Creo que ese es algo de sentido de cómo quería introducir “El reverso de la vida contemporánea” que es el principio y el final de este Seminario, que yo me quedo con un real que no es sin la verdad. Tiene comentarios, preguntas, objeciones a Lamborghini.

Bueno, estamos sobre la hora, si les parece dejamos acá.